



MOTIVACIÓN Y RENDIMIENTO EN LA UNIVERSIDAD: EL PAPEL DE LOS DOCENTES

Ingrid Mosquera Gende
Universidade da Coruña

RESUMEN

En la presente comunicación se ofrece una visión reivindicativa del papel activo que deben tener los docentes universitarios en la motivación y en el rendimiento de sus alumnos. Con este fin, en primer lugar se repasarán algunos factores fundamentales que pueden influir en la motivación y en el rendimiento de los estudiantes para pasar, posteriormente, al análisis de las posibles acciones de un profesor/a para no disminuir o anular la motivación de sus alumnos y para contribuir a una consecuente mejora de su rendimiento.

A través de diferentes ejemplos reales se ofrecerán distintas soluciones para intentar mejorar la relación entre los docentes y los estudiantes, proponiendo un utópico marco óptimo al que aproximarse con la finalidad de que la interacción entre ambos colectivos sea sincera, respetuosa y productiva. Para conseguir estos objetivos se subrayará, en todo momento, la importancia que sigue teniendo en la universidad el profesor en su faceta de tutor. A pesar de la teórica edad adulta de los estudiantes y de su supuesta preparación previa, es un hecho irrefutable que el alumno sigue precisando consejo, guía y comprensión, y la única pretensión de esta comunicación es la de dejar constancia de estas demandas de humanidad por parte del alumnado.

1. INTRODUCCIÓN

En un Congreso relacionado con el rendimiento escolar en la E.S.O podemos avanzar un poco en el tiempo, llevando el discurso más allá de los centros de educación secundaria y preguntándonos qué sucede después. Resulta muy cómodo hacer referencia a la universidad, o a otro tipo de estudios superiores, con la idea preconcebida de que el alumno/a ya es mayor de edad, o está a punto de serlo, y no necesita el tipo de ayudas, recomendaciones y consejos que podía precisar un año antes. De ese modo, se sobreentiende que el alumno/a ya sabe estudiar, seleccionar y organizarse, pero eso no es así, puesto que a un estudiante le queda mucho que aprender en ese sentido. Las preguntas que se plantean en esta comunicación hacen referencia al papel del docente universitario en la motivación, rendimiento y ánimo general de sus alumnos/as.

2. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL RENDIMIENTO EN LA UNIVERSIDAD

Problemas externos e internos, académicos y extra académicos, determinan el desarrollo personal e intelectual de un alumno/a en las clases.

2.1. Problemas de discurso

Numerosas investigaciones destacan el bajo nivel de los estudios de secundaria como base de una mala elección de universidad, una mala preparación y, por lo tanto, un mal comienzo. Cecilia Coddou subraya la deficiente preparación lingüística y los problemas generales de discurso que se suelen encontrar: “Los escolares de enseñanza media presentan serios problemas para hilvanar frases, jerarquizar ideas y generar un discurso coherente” (www.uchile.cl/facultades/medicina/boletin/boletin44/arti24.html). Quizás el problema se encuentre en los planes de estudios de secundaria, ya que tiene que haber algún tipo de déficit para que el alumno llegue cada vez menos preparado a su primer curso en la facultad, según opinión de los propios profesores universitarios. Así mismo, a todas estas dificultades hay que añadir el hecho de que el alumno realiza un salto cualitativo y cuantitativo que le supone más horas de estudio, más horas de clase, una mayor concentración, capacidad de trabajo y fuerza de voluntad. Además, a las carencias normales en la producción del discurso con las que suelen llegar los alumnos a las universidades, se les unen problemáticas individuales para las que el docente casi nunca está preparado, como puede ser el caso de la dislexia o algún tipo de discapacidad o minusvalía. Hoy en día se habla mucho de la integración en centros escolares, pero no se habla tanto de la integración en las universidades.

2.2 Problemas de nutrición

Sin necesidad de extenderse en este punto, se pueden señalar las palabras recogidas en la página www.vi-e-cl/internas/sabias/impacto_nutricion.htm: “Los niños desnutridos muestran 25 puntos menos de CI, es decir, 85 contra 110. Y su rendimiento escolar es un tercio del rendimiento escolar normal”. Sólo se pretende que esta cita sirva como reflexión a la búsqueda de posibles causas de la falta de rendimiento. Un conjunto de condicionantes personales que también se recogen en la página www.educoweb.com/tecnicasestudio_1.asp: “Una persona descansada, alimentada equilibradamente y despejada, potencia su capacidad de cara a su rendimiento escolar, los estudios y los exámenes”. Samuel Ball realiza las siguientes afirmaciones al respecto:

El niño malnutrido reacciona menos ante la estimulación. Al verse como un fracasado en la escuela, crea una imagen negativa de sí mismo. Su modo de adaptación no resultará propicio a un ulterior desarrollo educacional. En resumen, los efectos indirectos de la nutrición pueden ser descritos como productores de una consecuencia en espiral sobre el desarrollo educacional. (214)

2.3 Problemas externos

Cuando un estudiante llega a una universidad trae consigo todo un bagaje, pero no sólo de problemas específicos de discurso, nutricionales o dificultades varias. Habría que tomar en consideración muchos factores externos al realizar la evaluación de un alumno/a. En este sentido, la llegada a la universidad supone, en muchas ocasiones, un distanciamiento familiar que no se había producido hasta ese momento. Esto conlleva nuevas responsabilidades y nuevas libertades que el chico o la chica no están preparados para afrontar. Se sobreentiende que el alumno/a universitario ya es

una persona madura, preparada para el cambio, pero esto no es así. Tareas domésticas, libertad de horarios, independencia, trabajos, nuevos amigos, relaciones sentimentales y/o sexuales, una nueva ciudad, todos son elementos que implican sentimientos y cambios importantes.

Las circunstancias anteriores no son las únicas que pueden influir en la “dispersión” académica de un estudiante. Habría que tener en cuenta, igualmente, cuál es el contexto social del que procede el alumno, sus recursos económicos, relaciones familiares, qué tipo de educación ha recibido hasta el momento, cuál es su situación actual, cómo se paga los estudios, si trabaja, qué otras actividades realiza o cuánto tarda todos los días en llegar a la facultad, ya que no es lo mismo vivir en la misma ciudad en la que se encuentra la universidad que a una hora de viaje en autobús, un pequeño detalle que puede influir en el rendimiento del alumno/a. También destacan todo un conjunto de factores ambientales que sirven para mejorar el estudio y, consecuentemente, el rendimiento: un lugar de estudio libre de interrupciones, una silla recta que facilite la posición erguida y con la altura proporcional a la mesa y a la estatura, una mesa amplia con sitio para tener todo el material necesario a mano, una iluminación adecuada, preferiblemente natural y entrando por la izquierda si eres diestro y por la derecha si eres zurdo, una temperatura media adecuada, intentando ventilar la estancia en los momentos de descanso y una distancia ideal de 30 cm entre los ojos y el papel (aspectos recogidos en la página www.educoweb.com/tecnicasesudio_1.asp).

Así mismo, hoy en día todos los alumnos/as deberían poder contar con acceso gratuito a internet, buenas bibliotecas y otros recursos que suele ofrecer la universidad. Sin embargo, el rendimiento puede variar dependiendo de los recursos que se tengan en el hogar, ya que no es lo mismo trabajar en una sala de ordenadores con un horario estricto que trabajar en tu propia casa, con un espacio amplio de estudio, contando, por ejemplo, con las facilidades descritas en el párrafo anterior.

Como se puede observar, existen muchos factores que influyen en el rendimiento escolar, un estudio de la Universidad de Buenos Aires enumera diferentes variaciones de rendimiento según la incidencia y características de los elementos siguientes: sexo, grupos de edad, nivel socioeconómico, nivel educativo de los padres, la jornada de trabajo, con quien se vive, el tipo de colegio, el nivel del colegio, el motivo de elección de la universidad, el grado de interés en la elección de la carrera, la importancia del consejo familiar en la elección de la carrera, la frecuencia de lectura de diarios, el diario leído con mayor frecuencia, las horas semanales dedicadas a ver la televisión, las horas semanales dedicadas a leer libros, las horas dedicadas a diferentes actividades. Todo un conjunto de factores que ya hemos ido analizando en mayor o en menor medida hasta el momento, pero que vale la pena repasar para hacer mención de este trabajo pormenorizado de la Universidad de Buenos Aires que se puede encontrar en la página www.cbu.uba.ar .

3. EL PAPEL DE LOS DOCENTES

Según lo dicho hasta el momento, el papel de los profesores parece abarcar todos los campos de un modo exhaustivo. Y tampoco es así, ya que no se está tratando con niños, pero siempre hay que recordar que tampoco se está tratando con personas totalmente formadas. El primer punto en el que un profesor puede ayudar a un alumno/a en la universidad es en su llegada al centro. Algo tan sencillo como enseñar la facultad o una pequeña excursión explicando cómo funciona todo puede suponer un paso fundamental para el estudiante. Facilitarles una primera ronda de preguntas, incluso acerca de la ciudad o los medios de transporte, los centros de ocio, los cines, etc, supone un modo de “romper el hielo” y de que los alumnos se conozcan entre ellos, sintiéndose, por lo

tanto, más cómodos en clase, lo que sin duda favorecerá su rendimiento. Este primer contacto con la universidad puede afectar a los propios centros de estudios de secundaria, que deberían trabajar en colaboración con las universidades para ofrecer servicios como el propuesto por la Universidad de Alicante:

BECAS-MONITORES PARA EL “PROGRAMA DE VISITAS DE ALUMNOS DE SECUNDARIA”

OBJETO	Acompañar a los grupos de alumnos de secundaria que visitan la Universidad de Alicante, proporcionándoles información y asistencia.
DURACIÓN	De Enero a Abril.
DOTACIÓN	Cuantía: 5.000 pts. por jornada.
CONVOCANTE	Secretariado de Acceso. Vicerrectorado de Alumnado Universidad de Alicante
ÚLTIMA CONVOCATORIA	Bases, Baremo e impreso. PLAZO: Hasta el 21 de noviembre 2001

(www.ua.es/oia/es/becas/becas3.htm)

Pero estas medidas contrastan con los comentarios que Jose Miguel Blanco, coordinador de la Cátedra de Calidad y director de Programas de Calidad del Campus de Guipúzcoa, realiza en una entrevista publicada en “El Mundo” el 11 de septiembre de 2001: “Los planes nuevos se han convertido en una enseñanza mucho más despersonalizada, puesto que ahora los alumnos sólo tienen contacto con los profesores durante los cuatro meses que dura una asignatura” (www.sc.ehu.es/svwkalit/ActividadesRealizadas/castellano/contenido/CursoVerano2001/entrevistas/ElMundoJosemi.htm). Dos realidades válidas y contradictorias, tanto la de la Universidad de Alicante como la presentada por Jose Miguel Blanco, que deberían ser analizadas en conjunto para resolver algunos problemas sobre el primer contacto con la universidad o sobre la relación con los docentes. Y es que, en muchas ocasiones, los profesores no se dan cuenta de hasta qué punto su interacción con los alumnos/as es fundamental, tomando en consideración que éstos vienen de un ambiente en el que las relaciones con los profesores son muy estrechas. Este cambio de confianza puede ser muy perjudicial para la motivación y el rendimiento del alumno. En el libro de Cole S. Brembeck, publicado hace más de un cuarto de siglo, en 1975, y titulado *Ambiente y rendimiento escolar*, ya se señalaba la importancia e influencia del profesor sobre los alumnos, aunque se refiera a un nivel académico inferior, la idea básica es fácilmente aplicable al contexto universitario:

Diversas investigaciones arrojan resultados que confirman el gran poder social del maestro del aula. Se ha demostrado que las diferencias de maestros representan una fuente primordial de variaciones en los climas socialemocionales de las aulas. Se informa que los niños elogiados por su maestro fueron considerados más competentes por sus pares, cuando los recipientes del elogio fueron elegidos al azar. En dos estudios se comprobó que la relación positiva del alumno con el maestro era eficaz en cuanto a socializar al niño, en un caso, hacia los valores morales adultos, y en el otro hacia los valores académicos. (89)

No se está hablando en ningún momento de una aproximación entre “colegas”, sino de una labor de motivación por parte del docente: “Como profesores debemos aspirar a que los alumnos tengan deseo de aprender y a que mantengan vivo ese interés a lo largo de la vida” (González, *Motivación* 12). Una buena motivación supone un paso fundamental para lograr un buen rendimiento:

Desde una perspectiva cuantitativa, podríamos decir instrumental, estimular la motivación interesa por su contribución nada desdeñable en el rendimiento académico. Aunque la inteligencia y el rendimiento previo ostentan la primacía como predictores del rendimiento académico, diversos modelos de aprendizaje escolar, como los de Bloom, Carrol, Gagné o Walberg, y un buen cúmulo de investigaciones empíricas destacan que la motivación es uno de los factores que es necesario optimizar para favorecer el rendimiento. Investigaciones como las de Walberg (1981), sugieren que la motivación da cuenta del 16%-20% de la varianza del rendimiento. Otras, como las de Fyans y Maehr (1987), elevan su peso al 38%. En cualquier caso, es un peso importante que nos confirma que niveles altos de rendimiento y niveles altos de motivación van de la mano. Por otro lado, análisis más pormenorizados . . . ponen de relieve que la motivación influye directamente en el tipo de procesos cognitivos y en las estrategias de aprendizaje que el estudiante pone en marcha cuando se enfrenta a una tarea de aprendizaje. Es decir, la motivación influye en el nivel y en la calidad del procesamiento de la información. La inteligencia, para sacar su máximo provecho, requiere el concurso de la motivación. (González, *Motivación* 11-12)

Así, aunque un alumno/a, en el mejor de los casos, se acerque a una carrera con motivación y vocación personal, un profesor puede lograr arrebatarle sus expectativas, haciéndole abandonar su primera opción y muchos de sus sueños. A pesar de la edad y de las ideas propias del estudiante, la motivación siempre es necesaria, igual que lo sigue siendo posteriormente en el ámbito laboral. En este sentido, tiene mucha importancia que el profesor tenga en cuenta a sus alumnos a la hora de distribuir sus horas de tutoría, intentando que no coincidan con las clases de sus estudiantes, comentándoselo a ellos, diciéndoles dónde se encuentra el despacho, invitándoles expresamente a ir y, sobre todo, estando en el despacho en las horas marcadas, situación que no se da en muchas ocasiones. A este respecto indica Mosquera Gende:

El profesor en el aula no debe limitarse únicamente a escribir en el encerado sus horas de tutoría, debe pedir la opinión de sus alumnos y explicarles su disponibilidad para ayudarles. El alumno tiene miedo de ir a hablar con los profesores. Ese temor viene infundido, en muchas ocasiones, por ciertas leyendas que preceden al propio docente, aunque, a menudo, el profesor forja su propia leyenda en el aula. El modo de dar la clase, la relación que se establece con los alumnos o la flexibilidad en el trato son condicionantes a la hora de desarrollar la labor docente y tutorial. La comodidad del alumno en el aula repercute en su motivación y en el rendimiento.

Los profesores que se preocupan por sus alumnos son fácilmente reconocidos por éstos, que rápidamente acuden a ellos, surgiendo unas clases interactivas, amenas y mucho más productivas y enriquecedoras para ambas partes.

. . .

Todas estas son labores de un tutor en el aula, que no se limita a dar una lección sino a explicarla casi individualmente, aunque de manera global, a cada uno de sus alumnos. Así

mismo, el docente debe actuar como informante, sin esperar a que los anuncios sean publicados en los tablones. La clase es un espacio ideal para comunicar e invitar a los alumnos a participar en distintos eventos que vayan a tener lugar en la facultad y que ayuden a completar la formación de los estudiantes; ese tipo de participación en las actividades universitarias es una parte muy relevante del desarrollo intelectual de los alumnos.

Para facilitar el trato con los alumnos/as hay que reivindicar el valor de las fichas de los estudiantes, en las que se incluyen los datos personales y académicos, al mismo tiempo que se deberían incluir todas las circunstancias que hemos visto en el apartado anterior referidas a problemas personales, entorno familiar, otros estudios, etc. Por ejemplo, en el caso de la filología inglesa, un buen medio para conocer mejor a nuestros nuevos alumnos puede ser a través de una breve redacción en la que cuenten algo de sí mismos, por qué eligieron la carrera, qué esperan hacer después o cómo pasaron el verano. De esta manera analizamos su nivel inicial de inglés y conocemos un poco más sus aficiones, sus miedos o sus circunstancias personales.

Un método de motivación y mejora del rendimiento se encuentra en la variedad de las clases. Algunas asignaturas resultan aburridas o especialmente difíciles para el alumno/a. Pero, a pesar de que los alumnos/as ya no son unos niños, a todos nos gusta la variedad y, de vez en cuando, una clase menos teórica o más distendida supondrá una motivadora diferencia. Se pueden hacer concursos o juegos de preguntas con los conocimientos de las clases anteriores, motivando un trabajo y un repaso diarios; se pueden contar anécdotas entretenidas sobre algún aspecto de la materia en cuestión, que siempre existen, intentado relajar la tensión acumulada por una constante entrada de información clase tras clase. Igualmente, muchas asignaturas pueden ofrecer un marco amplio de posibilidades académicas: visitas a lugares, conectando los estudios con la realidad¹, vídeos, audio, trabajos individuales, búsquedas en internet, repasar todos los días cinco minutos lo del día anterior, mandarles hacer esquemas, subrayados de artículos, ejercicios, resúmenes y recogerlos, etc. Se supone que esas no tienen que ser las labores de un docente universitario, pero se trata de enseñar a los alumnos del mejor modo posible, ayudándoles y proponiéndoles no únicamente conocimientos concretos, sino, y sobre todo, la elaboración de caminos propios para que sean capaces de componer sus investigaciones y estudios de manera individual e independiente. En este sentido, Gloria Pérez Serrano destaca la importancia de esa doble vertiente del rendimiento educativo, un componente concreto de informaciones determinadas y un componente general de metodología:

Es necesaria una valoración del rendimiento de los alumnos, en la que se conjuguen las exigencias del nivel formativo e instructivo propio de cada curso o nivel educativo, con un sistema de pruebas que tienda a la apreciación de todos los aspectos de la formación del alumno y de su capacidad de aprendizaje posterior. (16)

Unas palabras que se remiten ya a 1981, pero que hoy en día, en muchas ocasiones, siguen funcionando en la teoría, pero no así en la práctica. Hay que motivar al alumno en su deseo de aprender, facilitándole técnicas y oportunidades para su propio autoaprendizaje, haciéndoles recapacitar sobre toda la cantidad de información que reciben y que tienen que asimilar. Los estudiantes deben aprender a reflexionar y desarrollar sus capacidades personales, es el hecho de “enseñar a aprender” para que el alumno/a sea capaz de “aprender a aprender”. A este respecto M^a Carmen González Torres afirma lo siguiente:

1. La falta de conexión con la realidad es una carencia que se le suele achacar a la Universidad.

Una pregunta obligada que debemos plantearnos es si es posible estar motivado por aprender cuando uno no sabe aprender. La experiencia muestra que muchas veces los estudiantes no están motivados porque no son capaces de dirigir de modo adecuado su proceso de aprendizaje...

En consecuencia, como indican Corno y Snow (1986) “el desarrollo de la motivación para aprender está estrechamente unida con el desarrollo de capacidades para aprender a aprender, incluyendo control metacognitivo y la conciencia de que uno está aprendiendo a través de sus propios esfuerzos y capacidades...” (123)

4. CONCLUSIONES

Con esta breve presentación no científica sobre el rendimiento y la motivación en el ámbito universitario, simplemente se pretende lograr una concienciación por parte del profesorado de que su labor universitaria no se ciñe exclusivamente a tareas académicas o administrativas. Los alumnos que empiezan sus estudios en la universidad tenían, hasta ese momento, un trato muy diferente con los profesores en un ámbito generalmente familiar. Sin embargo, con todas las ideas aportadas hasta este punto no se desea evitar o retrasar el desarrollo individual y personal del alumno, sino mejorar su calidad de vida y su ilusión en esta nueva etapa que se le presenta. El docente puede ser un elemento de motivación para acudir a clase, para estudiar o para disfrutar de la etapa universitaria. El rendimiento no supone un proceso unidimensional ni unilateral. La supuesta edad adulta de los estudiantes no exime al docente de sus deberes de formación general, intentando subsanar las faltas o carencias con las que puedan llegar los alumnos/as a la universidad. La motivación del docente y el rendimiento del alumno constituyen una regla de tres directa que sólo puede encontrar un fallo en la propia motivación del docente: si el profesor no está motivado difícilmente podrá motivar a sus estudiantes, quizás este sería el primer punto a tratar².

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Tapia, Jesús. *Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar*. Madrid: Aula XXI Santillana, 1998.
- Angulo Rasco, J. F., J. Barquín Ruiz y A. I. Pérez Gómez (eds.). *Desarrollo profesional del docente: Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal, 1999.
- Ball, Samuel (coord.). *La motivación educativa. Actitudes. Intereses. Rendimiento. Control*. Madrid: Narcea, 1998.
- Brembeck, Cole S. *Ambiente y rendimiento escolar. El alumno en desventaja*. Buenos Aires: Paidós, 1975.
- Carr, Wilfred (ed.). *Quality in Teaching: Arguments for a Reflexive Profession*. London: The Falmer Press, 1989.
- Covington, Martin V. *La voluntad de aprender. Guía para la motivación en el aula*. [1998]. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

2. Como se hace, por ejemplo en la Normativa sobre Evaluación del Rendimiento Docente en la Universidad de Sevilla por medio de la evaluación del propio docente tal y como se recoge en la página: (www.us.es/us/anuncios/norma_evaluacion.htm)

- Elxepuru, Itziar y Ana M^a Garma. *El autoconcepto en el aula. Recursos para el profesorado*. Barcelona: Edebé, 1999.
- Gaziel, Haim, Marc Warnet e Isabel Cantón Mayo. *La calidad en los centros docentes del siglo XXI. Propuestas y experiencias prácticas*. [1998]. Madrid: La Muralla, S.A., 2000.
- González Torres, M^a Carmen. *La motivación académica. Sus determinantes y pautas de intervención*. Pamplona: Eunsa, 1997.
- González Torres, María del Carmen y Javier Tourón. *Autoconcepto y rendimiento escolar. Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Pamplona: Universidad de Navarra, 1992.
- Granados G^a Tenorio, Piedad. *Abandono de estudios en las facultades de letras de la UNED*. Madrid: UNED, 1992.
- Hargreaves, Andy. *Changing Teachers, Changing Times. Teacher's Work and Culture in the Postmodern Age*. [1994]. Wiltshire: Cassell, 1995.
- Mosquera Gende, Ingrid. "Del aula al despacho: la tutoría comienza en las clases". En: *Congreso Internacional Virtual de Educación CIVE 2002*. Isbn: 84-7632-744-7. (sin numeración).
- Pérez Serrano, Gloria. *Origen social y rendimiento escolar*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- Rodríguez Espinar, Sebastián. *Factores de rendimiento escolar*. Barcelona: oikos-tau, 1982.
- Sánchez, Serafin. *La tutoría en los centros docentes. Manual del profesor tutor*. Madrid: Escuela Española, 1993.
- Sarramona, Jaime (dir.). *Cómo motivar a sus alumnos*. Barcelona: Ceac, 1984.
- Schön, Donald A. *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Stephens, Paul y Tim Crawley. *Becoming an Effective Teacher*. England: Stanley Thornes Publishers, 1994.

www.aliciagonzalezopazo.cl

www.cbc.uba.ar

www.educoweb.com

www.eurosur.org

www.ince.mec.es

www.mineduc.cl

www.sc.ehu.es

www.uchile.cl

www.ua.es

www.us.es

www.vi-e.cl